

Mònica Vidal Díez, Joan G. Burguera Serra

*Universidad de Barcelona*

## ***Últimamente*: cambio funcional y semántico**

**Palabras clave:** pragmática, semántica, gramática histórica, lexicografía

Es ya un lugar común reconocer que el estudio de los marcadores del discurso ha recibido, en los últimos años y en el marco de la lingüística hispánica, una ingente cantidad de contribuciones. Se han elaborado paradigmas y taxonomías; se han propuesto modelos teóricos para su análisis; se han estudiado de acuerdo con variables diafásicas, diastráticas y diatópicas; se han abordado desde planteamientos didácticos, etc. En este contexto, el enfoque diacrónico se ha convertido en una herramienta que podemos valorar como indispensable. De hecho, contamos, por una parte, con estudios que analizan el uso de uno u otro marcador en una época o en un autor determinado y, por otra, con investigaciones que fundamentan la descripción sincrónica de un marcador a partir de su evolución a través de los tiempos. En este estudio, nuestro objetivo aúna este doble planteamiento. Nos proponemos, pues, describir los usos de *últimamente* como marcador, concretamente como organizador textual de cierre, en un periodo comprendido, a grandes rasgos, entre los siglos XIV y XX para, como consecuencia de su proceso evolutivo, certificar el cambio funcional del adverbio en cuestión. Con este fin, en primer lugar, llevaremos a cabo una breve aproximación a los marcadores de cierre para, a continuación, revisar el tratamiento de *últimamente* en las principales obras lexicográficas hispanas. Todo ello como paso previo al análisis de los datos que se deducen de las muestras que configuran el corpus de trabajo utilizado y que, de un modo u otro, corroboran la evolución de esta partícula.

Del conjunto de trabajos que abordan los marcadores discursivos de cierre en español, resultan de especial interés para nuestro objeto las aportaciones específicas de Vázquez Veiga (1994-1995) y Garcés (2006a, 2006b, 2008), así como los trabajos más generalistas de autores como Portolés (2001), Briz

(2000) o Fuentes (2009). De acuerdo con Garcés (2008), los marcadores de cierre –que pueden o no remitirnos a una sucesión anterior– se caracterizan (i) por ser formalmente invariables, (ii) por ocupar una posición previa al elemento introducido, (iii) por mostrar un carácter periférico sin función sintáctica y, finalmente, (iv) por su gramaticalización. En este sentido, en relación con los organizadores *en primer lugar, en segundo lugar... en último lugar* esta autora señala que

son sintagmas fijos, que [...] sin embargo, mantienen parcialmente su significado composicional, ya que los adjetivos *primer(o), segundo, último* conservan su contenido léxico referido a la posición que ocupa en una sucesión el segmento que introducen en relación con los demás miembros de la serie; [mientras que] por su parte, el sustantivo *lugar* ha experimentado un proceso de cambio semántico por el que de tener una referencia espacial ha pasado al plano textual para indicar el orden en el que se sitúa el suceso descrito o el argumento presentado. (Garcés, 2008: 43-44)

Del volumen de estudios cotejados para esta investigación destaca sobremanera la ausencia del adverbio *últimamente* de la nómina de marcadores de cierre. Y ciertamente ello responde a unos parámetros de análisis adecuados en tanto difícilmente se atestiguan hoy en día usos de dicha partícula con tal valor. Esto es, *últimamente* no funciona en la actualidad como alternativa a marcadores tales como *en último lugar, por último* o *finalmente*.

(1) *Según hemos podido saber, los parlamentarios del PSOE y de la UCD apoyan la candidatura de un profesional asturiano vinculado desde hace tiempo a este centro regional de Televisión Española, e incluso habrían hecho gestiones con el ministro de Cultura, Pío Cabanillas, para conseguirlo. Sin embargo, ÚLTIMAMENTE circuló el rumor de que el nombramiento podía recaer en una persona de Prado del Rey que no tiene relación profesional ninguna con Asturias.* (CREA, *El País*)

(2) *En cuanto a la ocupación, los trabajadores/as autónomos muestran el mayor acuerdo sobre el buen trato familiar (87 %), situándose a continuación los/as empresarios, cuadros superiores y altos funcionarios (85 %) y amas de casa (84 %). Seguidamente se encuentran los obreros/as sin especializar (80 %), obreros/as especializados (78 %) y, EN ÚLTIMO LUGAR, los/as empleados, cuadros medios y funcionarios (71 %), que vienen mostrando en todas las cuestiones familiares su menor creencia en el apoyo familiar a la vejez.* (CREA, *La sociedad anciana*, M.<sup>a</sup> Teresa Bazo)

Ni en (1) es posible sustituir *últimamente* por cualquier otro marcador de cierre, ni en (2) podemos reemplazar *en último lugar* por *últimamente*. A pesar de esta evidencia, la última edición del *DRAE*, en su definición de *últimamente*, no solo incorpora el valor de *por último*, sino que lo presenta como primera acepción, dejando así como segundo valor el deíctico-temporal, esto es, «hace poco tiempo, recientemente». Antepone, pues, un valor en claro desuso y unifica los distintos valores temporales en una sola acepción, obviando el valor iterativo o frecuentativo que subyace a *últimamente* y que no viene recogido en la idea de «hace poco tiempo, recientemente». En (3) *últimamente* no remite a la idea de proximidad temporal respecto al ‘ahora’ o, mejor dicho, no remite solo a ese valor, sino a la combinación de una anterioridad próxima al ‘ahora’ con la perdurabilidad del estado descrito. Así, *últimamente* no puede describirse en términos exclusivamente temporales, requiere, por el contrario, un análisis tempo-aspectual.

(3) *ÚLTIMAMENTE ando algo perdido, me han vencido viejos fantasmas, nuevas rutinas y en cada esquina acecha un ratero para robarme las alhajas, los recuerdos, las felicidades [...] (Últimamente, Ismael Serrano)*

Una caracterización próxima, aunque claramente atenuada, se observa en el *Diccionario de partículas* de Santos Ríó (2003: 161). Este autor reproduce, en un primer momento, los valores deíctico-temporales para, posteriormente, introducir las siguientes acepciones.

Adv. t. y de orden.

2.1 En último lugar, al final de todo. *Últimamente, dieron gracias al cielo por los favores recibidos y abandonaron el templo.*

Adv. Orac. M. realizativo (de tiempo y orden)

2.2 Para terminar, por último, diciéndolo en último lugar. Suele referirse directamente al acto mismo de decir, por lo que funciona como circunstancial oracional realizativo. *Últimamente, no creo que el problema sea irresoluble.* (Los usos 2.1. y 2.2. son hoy, creo, infrecuentes)<sup>1</sup>.

Adv. Cuasihipotético.

3 Si no hay (o hubiera) otra salida, a falta de otro medio o solución, en último extremo, en último caso, como último recurso o recurso extremo. *Trabaja a tope y procura devolvérselo, como es tu deber: últimamente, te echaré yo una mano. [...] Últimamente, recurriríamos a otro préstamo.*

1 La negrita es nuestra.

El propio estudioso califica como infrecuentes los usos relativos a las instrucciones de orden. Recoge, pues, el sentir mayoritario que subyace a la competencia comunicativa de cualquier hispanohablante actual. Ahora bien, la presencia de este valor no responde a un error, sino a una cuestión relacionada con su frecuencia de uso. De algún modo, las aportaciones del *DRAE* y de Santos Ríos son acumulativas, es decir, aúnan significados sin contrastar su evolución histórica y, por lo tanto, su verdadera vigencia.

En los estudios de los marcadores de cierre desde una perspectiva diacrónica tampoco se ha tomado en consideración el análisis de *últimamente*. En uno de los pocos trabajos que proponen un enfoque histórico (Garcés, 2006a: 340) se apunta que

las formas que actualmente constituyen el sistema de marcadores de cierre de una serie en el discurso surgen en diferentes épocas. Ya en el siglo XIII encontramos ejemplos de *finalmente*, *en fin* y *por fin* con significado pleno; [pero] su empleo como marcadores discursivos es posterior y no se consolida hasta el siglo XVI, época en la que aparece *por último* y, con documentación más tardía, *en último lugar*.

No existe, pues, ninguna referencia a *últimamente*. En nota a pie de página se señala que «en la serie *primero... segundo* no se ha creado por analogía un adjetivo adverbializado \**último* que señale el último segmento de una serie; mientras que la correlación *en primer lugar, en segundo lugar...* muestra una forma analógica para indicarlo: *en último lugar*». Es decir, se incide en el hecho de que *último* no sufre un proceso de recategorización y pragmaticalización de acuerdo con el proceso experimentado por *primero, segundo*, etc. Ello se explica porque la vía utilizada por *último* para funcionar como marcador viene determinada por un proceso morfológico de sufixación (*-mente*) que siguen también *primero, segundo...* Este desarrollo ha sido, de hecho, constatado en varios trabajos. La Academia (*NGLA*, 2009: 574) mantiene que

entre los ordinales, solo admiten en el español actual derivados en *-mente* los adjetivos *primero* y *último*, a los que se asimila el adjetivo *único* (*primeramente, últimamente, únicamente*) [pese a que] en estadios anteriores del español se podían construir otros (*segundamente, terceramente*, etc.).

Se añade, posteriormente, en relación con los adverbios *segundamente, terceramente, cuartamente, quintamente*, etc. que «todos son raros en los textos

posteriores al siglo XVI, pero no eran extraños hasta esa época» (NGLÉ, 2009: 1533). Por su parte, Eguren y Fábregas (2005: 102) afirman que

otra diferencia entre los ordinales que abren y cierran una serie y el resto es que solo los primeros dan lugar en español actual a adverbios en *-mente*: *primeramente* ‘en primer lugar, antes de nada’, *últimamente* ‘recientemente’ [pese a que] en etapas anteriores de la lengua se usaba *segundamente* con los significados de ‘en segundo lugar’ o ‘a continuación’ y adverbios como *terceramente*, *cuartamente*, etc. funcionaban como marcadores discursivos al menos hasta mediados del siglo XV.

La inexistencia de estudios específicos sobre *últimamente* hace, pues, necesario abordar tanto su constitución formal como adverbio, como el conjunto de valores semánticos y pragmáticos asociados. En este sentido, huelga decir que la existencia de adverbios en *-mente* se constata ya en latín. Su formación procede del sustantivo femenino latino *mens*, *mentis* (‘mente, espíritu, intención’) empleado como ablativo instrumental y precedido de un adjetivo o participio, en construcción atributiva: *pia mente* (Plinio), *bona mente* (Quintiliano), *simulata mente* (Virgilio). Debilitado el significado del sustantivo, los dos términos acaban formando una unidad léxica con valor de adverbio de modo en la mayor parte de la Romania (*Esbozo* 2.4.10). En el siglo XIII prolifera la creación de este tipo de adverbios; se trata, como señalábamos, de adverbios de modo con gran variedad formal por cuanto existe un alomorfo sin diptongación *-ment(e)* que puede deberse en esta época tanto a procedencia culta como dialectal, y que alterna con los alomorfos patrimoniales *-mient(e)* y *-miente*, muy frecuentes en esta época, en especial el segundo (Clavería, 2005).

En el caso del adverbio *últimamente*, este toma como base léxica el adjetivo *último*, con sus dos acepciones, a saber, la espacial y la temporal. Su configuración reafirma, de algún modo, la relación entre expresiones espaciales y temporales que explica, por ejemplo, los procesos evolutivos de términos temporales como *luego* y *todavía*, a partir de referentes espaciales – LOCO, TOTA VIA (Santos y Espinosa, 1996: 81). En el caso del adjetivo *último*, el proceso se constata ya en latín. *Último* proviene del latino *ultimus*, *a*, *um* superlativo de un inusual *ulter* (Gaffiot *s. v.*). Inicialmente indicaba espacio, como se comprueba en los ejemplos: *stella ultima a caello*, *citima terris*; *ultima Gallia*; *ultima provincia*, etc. Ahora

bien, según se evidencia, originó un significado figurado con la acepción temporal quizás inicialmente acompañando a expresiones temporales *ultima antiquitas*; *ultimum tempus aetatis* si bien tempranamente pasó a significar tiempo sin acompañar a sustantivos con este valor, *i.e. ad ultimum spiritum*; *ultimum consilium*, etc.

Que el étimo latino posibilite la marcación del espacio y también del tiempo, de una ubicación espacio/temporal si se quiere, adquiere relevancia en la configuración de *últimamente* como marcador de cierre, ya que tal funcionalidad podría explicarse por un proceso de transferencia de la localización espacial no ya a un eje físico, sino a un plano discursivo. Con todo, cabe recordar que en los primeros testimonios documentados *últimamente* se utiliza para dar entrada bien a funciones sintácticas de adjunto (3), bien a complementos periféricos con valor temporal (4). Existen, no obstante, algunos casos ambiguos en los que resulta posible recuperar un incipiente valor textual como consecuencia de un contexto sintáctico en el que se presenta una secuenciación de la información (5)<sup>2</sup>.

(4) *Algunos dizen que Metello non dixo estas paraulas, mas que Afidio las dixo ULTIMAMENT, el qual era acostumbrado de solaçarse con Sila. (CORDE, Traducción de vidas paralelas de Plutarco II, Juan Fernández de Heredia)*

(5) *Por aquesta razon dezian ellos que otra cosa non les era seyda comandada de dir nin de requerir sinon paç Pero que enla paç que porel consul luçtaçio ULTIMAMENT fecha era seyda que ellos los lexassent seyer. (CORDE, Gran Crónica de España, Juan Fernández de Heredia)*

(6) *Et si nosotros nos retraximos de la senyoria de los athenienos, segunt uuestro mandamiento, no feziemos iniustament, porque no era iusta cosa fer trayçion contra aquellos que nos fauorearon contra los dictos thebeos, nuestros enemigos, los quales muchas ueguadas nos iniuriaron, et ULTIMAMENT, segunt sabedes, la traycion que cometieron contra nos. (CORDE, Traducción de Tucídides, Juan Fernández de Heredia)*

Es en el siglo XV cuando el valor de marcador acaba adquiriendo preeminencia (7). Ello permite fijar una correspondencia aproximativa con la datación que Garcés establece para los primeros marcadores de cierre, no así con los casos de *por último* y *en último lugar*. Asimismo, se observa otro paralelismo en el uso de *últimamente* con valor de marcador, a saber, su uso en entornos sintácticos en

2 Nótese que los tres ejemplos citados pertenecen a distintas obras de un mismo autor. Ello evidencia la temprana coexistencia de los valores señalados.

los que se acompaña de la presencia de sustantivos relacionados con la noción de final o cierre (8).

(7) *¿Qué persuaden los oradores, qué pruevan los philosophos, qué demuestran los theólogos sino la libertad del arbitrio, mediante la qual se estima la virtud, se celebran los consejos, se governan las ciudades, y ÚLTIMAMENTE con gran cura y diligencia es observado y buscado el uso de la prudencia, mediante la qual en la humana operación se meresce o desmeresce?* (CORDE, *Repetición de amores*, Luis de Lucena)

(8) *E desta soçiable e umana conpañía e universal unidad es traydo este nonbre de república, de la qual al presente disfrutamos e dura [e] persevera en los onbres, primero por amor e nesçesidad de los yntereses, e después rige e gobierna a las gentes en concordia bien ordenadas, las quales, primero por natura e después por elección e FINAL e ÚLTIMAMENTE por leyes, han reduzido esta fermosa e notable cosa en el estado que vedes.* (CORDE, *Cuatro oraciones a la República de Florencia*, Anónimo)

La lexicografía hispánica de la época nos ayuda a contrastar tales valores. *Ultimus* aparece en el *Universal Vocabulario* de Alfonso de Palencia con el significado de «el más postrero», con un claro valor ordinal<sup>3</sup>. *Últimamente* se documenta en el *Vocabulario* de Nebrija (1513) con la correspondencia *ultimo, extreme*; el primero con significado espacial si bien desarrolla una acepción figurada con sentido temporal, según hemos visto. El segundo, de *exter*, con significado similar<sup>4</sup>. El primero en definir *últimamente* es Sebastián de Covarrubias, quien mantiene que «vale tanto como *finalmente*». (véase s. v. *último*). Y, para *finalmente*, dice que «es término para concluir con el razonamiento». Ello nos lleva a presuponer que a comienzos del XVII, el valor claramente afianzado de *últimamente* es el de un ordinal que sitúa el último elemento de una reflexión, esto es, de acuerdo con la terminología utilizada, un marcador textual de cierre<sup>5</sup>.

Los diccionarios de la Academia incluyen el adverbio *últimamente* desde *Autoridades*. A lo largo de las veintidós ediciones pocos son los cambios que han sufrido los artículos. El valor de *últimamente*, según se ha comentado, se corresponde inicialmente con el de marcador de cierre. Facilitamos a

3 DRAE s. v. postrero, ra. (De *\*postrariŭs*, por *postrēmus*, infl. por *primariŭs*). 1) adj. Último en una lista o serie. 2) adj. Se dice de la parte más retirada o última en un lugar.

4 Vid. Georges s. v. *exter*.

5 Cabe recordar, no obstante, que el análisis de los datos de nuestro corpus nos permite avanzar la fijación como marcador al siglo XV.

continuación las definiciones y transformaciones que ha experimentado el artículo *últimamente*.

Autoridades 1739/ 80 / 83 / 91	adv. de m. Finalmente, por último término <sup>6</sup> . «Últimamente le dijeron lo que él mismo había dictado».
Primera modificación: 1803/17/22/32/37/43/52/69/84 /	adv. de m. Finalmente, al cabo, por último <sup>7</sup> .
Segunda modificación: 1899/1914/25/27/36/39/47/50/56 /	adv. de m. por último <sup>8</sup> .
Tercera modificación: 1970/84	adv. de m. Finalmente, por último.
Cuarta modificación: 1985/89	adv. de m. por último <sup>9</sup> . Hace poco, en el tiempo que acaba de transcurrir.
Quinta modificación: 1992/2001	adv. de m. por último. adv. de t. Hace poco tiempo, recientemente.

Tabla n.º 1: Evolución de *últimamente* en los diccionarios de la Academia

Esta evolución permite subrayar ante todo tres cuestiones: en primer lugar, que la Academia incluye por primera vez en sus páginas el significado temporal de *últimamente* en la edición de 1985 sin especificar, no obstante, esta categoría. Solo a partir de la vigésima primera edición puntualiza que se trata de un ‘adverbio de tiempo’. En segundo lugar, que a lo largo de las ediciones, refleja como primera acepción el valor de marcador de cierre discursivo tal y como se constata en las definiciones facilitadas más arriba; por último, que la institución clasifica sistemáticamente el adverbio como ‘adverbio de modo’ para el significado de «finalmente, al cabo, por último». Ahora bien, el sufijo en *-mente* que hallamos en español, según se ha dicho, no tiene siempre un verdadero valor de modo; *primeramente*, *anteriormente*, *últimamente* o *posteriormente*, tienen un claro valor temporal/ordinal, mientras que *ciertamente* lo tiene afirmativo, etc. (Roca Pons, 1960).

En lo que concierne a la lexicografía no académica de los siglos XVIII y XIX hay poca variedad. Salvo Terreros y Pando (1787), todos definen el adverbio como «finalmente, al cabo, por último»; algunos de ellos –Alemany y Bolufer

6 Nótese que la correspondencia ‘por último término’ hace referencia a un marcador de cierre. No obstante, del ejemplo de *Autoridades* es difícil entrever que se trata, precisamente, de ese valor y no de un valor temporal.

7 El mismo diccionario define *por último* como «en fin, o finalmente, o por fin».

8 La edición de 1899 define *por último* como «después o detrás de todo».

9 La edición de 1985 define *por último* como «después o detrás de todo, finalmente», al igual que la edición de 1992 y 2001.



(1917) y Pagés (1931)– solo con este último valor. El caso de Terreros y Pando (1787) resulta excepcional pues define *últimamente* como «en suma, finalmente, en una palabra, postremamente, lo último, al fin, *novísimamente*<sup>10</sup>», valores mucho más cercanos a los ya comentados de Santos Ríó (2003).

La posterior evolución de *últimamente* no hace más que constatar el valor de marcador o, mejor dicho, la cohabitación de valores temporales y textuales con una mayor dominio de estos últimos. Sin embargo, pese a la relevancia cuantitativa, cabe destacar que *últimamente* actúa como marcador bajo unos parámetros sintácticos altamente restrictivos. Existen dos fenómenos que, de un modo u otro, condicionan este valor: (i) la existencia de una serie previa – explícita o implícita, enumerada o yuxtapuesta, múltiple o dual– y (ii) la práctica total copresencia de un conjunto diverso de conjunciones entre las que destaca y, la cual aporta un claro valor cohesivo (9). No es preciso, en este sentido, que la serie aparezca enumerada (10), ni siquiera es necesaria la presencia de más de dos elementos (11), simplemente resulta imprescindible una serie que, por su propia naturaleza, permita ordenar los elementos que la integran.

(9) *Siento que, juntamente con querer decir «llorar mucho», quiere decir que «llora de veras» y que eran lágrimas de dolor. A diferencia de las lágrimas de Petronio, que él llama «Ad ostentationem», y a diferencia de las de Marcial fingidas, «et iussae prosiliunt lacrimae». «Llorando lloraba» excluye el fingimiento y la disimulación, y asegura que no sólo parecía que lloraba. Púedese también entender «llorando lloraba» porque no atendía a otra cosa sino a llorar, sin procurar consuelo ni socorro; pues podemos decir que no llora ,llorando‘ quien llora pretendiendo remedio y consuelo, que éste tal llora con esperanza. Y ÚLTIMAMENTE «lloró llorando» claramente muestra que no lloraba Jerusalén como los que con pena lloran y con dolor, que éstos lloran descansando y no llorando, que quiere decir llorar atormentándose más. (CORDE, Lágrimas de Jeremías castellanas de Francisco de Quevedo)*

(10) *Floriano -A, mi señora Belisea! -O, ángel mío! ¿Quién te indignó contra mí? Mucho te engañó quien te me vendió por destruidor de tu honra. Pero, pues, no puedo no te amar, ni tú quieres sino aborrescerme, a lo menos podré servirte ÚLTIMAMENTE con matarme. (CORDE, Comedia llamada Florinea, Juan Rodríguez Florián)*

(11) *Respecto a las innovaciones y usos distintos de los molinos de viento cabe decir: [...] IV. Que en el siglo XIX empieza a decaer su uso, al comenzarse a emplear máquinas movidas por distintas clases de energía: PRIMERO el vapor,*

10 La cursiva es nuestra.

*ÚLTIMAMENTE la electricidad.* (CORDE, *Tecnología popular española*, Julio Caro Baroja)

Es más, es la presencia de este contexto sintáctico lo que permite, en ejemplos fechados en el siglo XX, la interpretación tanto de valores temporales como de valores textuales. Obsérvese, para ello, el ejemplo de (12). En cambio, la ausencia de tal contexto sintáctico, imposibilita claramente la copresencia de valores.

(12) *Volvamos ahora al modo como se han formado las modernas grandes ciudades. El crecimiento de estos gigantescos organismos se ha verificado en tres direcciones fundamentales: por aglomeración, por proliferación y ÚLTIMAMENTE por expansión vertical. La aglomeración ha sido el modo común a todas las grandes asociaciones. Las edificaciones se sitúan unas junto a otras en bloque apretado que llega a ocupar todo el terreno disponible. Cuando el terreno se agota, y en muchas ocasiones simultáneamente con la aglomeración, se forman barrios contiguos a la ciudad, los cuales pueden adoptar dos formas: la aglomerada o la denominada ciudad jardín, constituida fundamentalmente por viviendas familiares aisladas. En las grandes ciudades chinas se da una tercera modalidad: la de los barrios flotantes, formados por embarcaciones que sirven de viviendas. FINALMENTE, agotadas todas las disponibilidades de suelo, aparece MODERNAMENTE la expansión vertical, es decir, la edificación en altura.* (CORDE, *La tierra humanizada*, Leoncio Urabayen)

Es, en definitiva, la sintaxis y el marco enunciativo lo que determina uno u otro valor. Así, en la medida en que no existe –o no es posible recuperar inferencial o contextualmente– una serie de elementos susceptibles de ser ordenados, *últimamente* toma como punto de anclaje no ya la serie, sino el hablante y el momento de enunciación. No se fija, pues, una posición final en el marco de una serie, sino una orientación temporal de anterioridad respecto al ‘ahora’. La referencia no es el orden de la serie, sino la ubicación del ‘yo’ en un eje ‘aquí-ahora’. Se cumple en este proceso el desplazamiento no subjetivo-subjetivo. En palabras de C. Company (2004: 35), «se acepta [...] generalmente que el ‘yo-aquí-ahora’ es el ángulo usual de perspectiva del hablante en el uso lingüístico, de manera que el eje que parece estructurar la lengua es no subjetivo-subjetivo». Ello sucede, sobre todo, desde comienzos del siglo XX. Cabe, no obstante, señalar que la presencia de una secuencia posibilita recuperar el valor de ordenación textual en muestras del XX, ordenación que se solapa con la imbricación del último elemento de la serie en un punto temporal de anterioridad próximo al ‘ahora’.

En este punto, resulta necesario señalar una particularidad que demuestra que uno de los valores temporales, el que hemos venido en denominar frecuentativo o durativo (ver ejemplo 3), muestra un claro vínculo lógico con el valor textual de ordenación y con la presunción de una serie. En estos casos, *últimamente* acota un evento o un estado desde el ‘ahora’, esto es, desde el momento de enunciación, que exige o bien una reiteración, es decir, una repetición múltiple del evento, o bien una duración del estado. Se rescata, pues, la noción de multiplicidad propia de la series, o en otras palabras, de lo dicho por el emisor se deduce una acumulación de eventos repetidos –el mismo evento, de hecho– (13) o una persistencia del estado apuntado (14).

(13) JOSE.- *¡Una cafetera! ¿Funciona?* CRIS.- *Sí, es de las de casa.* JOSE.- *Pues hazme un cafelito. Largo y con leche. Y ponme una copa.* CRIS.- *(Indignada.) ¿Y qué más?* JOSE.- *Ya veré. Venga, chata, que estoy helao.* (Cris se dispone a preparar el café.) CRIS.- *Un café, sí. Y yo lo tomo contigo. Pero déjate de copas a estas horas, que ÚLTIMAMENTE las coges mortales, guapo.* (CREA, *Los ochenta son nuestros*, Ana Diosdado)

(14) *En las carreteras donde pueden aparecer estos animales suele haber una señalización de precaución, a la que hay que hacer caso. Águilas, buitres y milanos llenan –y decoran– los cielos de las zonas de montaña, y su población está muy recrecida ÚLTIMAMENTE a causa de la protección que se les proporciona.* (CREA, *Andar por las montañas*, Agustín Faus)

La idea que defendemos establece tres niveles que, en términos evolutivos, no han de entenderse necesariamente como derivados, sino como complementarios. Así, partimos de un contexto sintáctico marcado –la textualización de una secuencia– que permite no solo la ordenación interna de sus elementos, sino la fijación de una frontera de apertura y cierre. En este marco, *últimamente* funciona como organizador textual de cierre, tal y como reflejamos en el Esquema n.º 1.

Secuencia sintáctica (E-1, E-2, E-3, -conjunción- <i>últimamente</i> E-n)
Marcador del discurso

#### Esquema n.º 1: *Últimamente* marcador

La cancelación de la sintaxis, esto es, el uso de *últimamente* en contextos no secuenciales puede deberse a dos motivos, a saber, la repetición de un único

evento-estado anclado temporalmente en un punto anterior al momento de enunciación o el desarrollo puntual de un único evento anterior a la enunciación. En el primer caso, la noción de secuencia se mantiene indirectamente. No se ordenan elementos distintos, se apunta simplemente la idea de multiplicidad –inherente a las secuencias– de un único evento. Así, la secuencia pierde relevancia informativa y cognitiva, y, en consecuencia, pertinencia textual. Ello se refleja en el Esquema n.º 2.

Evento repetido o estado durativo
<b><i>Últimamente fumo más</i></b>
Multiplicidad secuencial de eventos o estados no diferenciados
(fumo más-1, fumo más-2, fumo más-3, <i>últimamente</i> fumo más-4)
(fumo más-1, fumo más-2, fumo más-3, <i>últimamente</i> fumo más-4)

Esquema n.º 2: *Últimamente* temporal durativo-reiterativo

Obsérvese que en los ejemplos acomodables al esquema (2) resulta costosa una paráfrasis de *últimamente* mediante la locución *hace poco* o a través del adverbio *recientemente*. Ello se debe, principalmente, al hecho de que estas dos alternativas no incorporan la idea de multiplicidad. Señalan un punto anterior al ‘ahora’, pero no incorporan ningún valor aspectual de duración o reiteración. Es, en este sentido, la preeminencia del yo-enunciador –la subjetivización en términos de gramaticalización– y la cancelación del contexto sintáctico marcado lo que permite que *últimamente* asuma también un simple valor de anterioridad respecto al ‘ahora’ sin ordenación o sin marcaje de reiteración. En estos casos, la segunda acepción de la Academia muestra una validez absoluta. Ello se observa en el Esquema n.º 3.

Evento puntual o estado no durativo
<b><i>Últimamente se ha descubierto una vacuna contra el Sida</i></b>
Cancelación de la multiplicidad (ni orden, ni repetición)
Anclaje en el aquí-yo-ahora / Valor deíctico

Esquema n.º 3: *Últimamente* temporal puntual

Los datos de los *corpora* utilizados reflejan, no obstante la categorización semántica fijada, una práctica cohabitación de los tres valores señalados:

marcador del discurso, adverbio temporal reiterativo y adverbio temporal puntual.

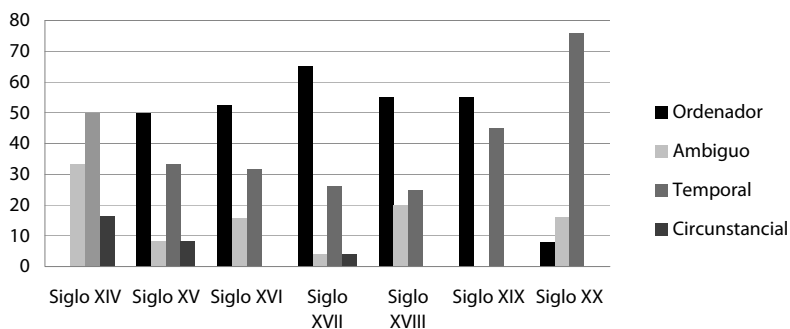


Gráfico n.º 1: Evolución diacrónica de *últimamente*

El gráfico 1 permite obtener algunas conclusiones interesantes en torno a la evolución de *últimamente*. En primer lugar, demuestra que sus usos como marcador se han de fijar en el siglo XV. Asimismo, deja constancia explícita de la convivencia con valores temporales, pese a que, en términos cuantitativos, el valor de marcador resulta preeminente en el periodo comprendido entre el siglo XV y el siglo XIX. Por otra parte, refleja la existencia de casos de ambigüedad, normalmente como consecuencia de contextos sintácticos en los que resulta plausible fijar o acumular tanto el valor de marcador como los valores temporales. En último lugar, destaca sobre cualquier otro dato, el desuso de *últimamente* como marcador a partir del siglo XX. El cambio semántico, pues, no implica ninguna innovación, sino simplemente una pérdida de significados o valores.

El estudio de las muestras del CREA (ver Gráfico n.º 2) corrobora la fijación de usos que el gráfico 1 establece para las tres primeras partes del siglo XX. El valor de marcador del discurso es testimonial y alcanza únicamente el 1,78% de los casos. Lo relevante, en este caso, radica en el hecho de que dentro del conjunto de muestras en las que *últimamente* desarrolla un valor temporal, sobresalen los ejemplos en los que la noción de multiplicidad o duración está presente. En estos casos, ya se ha comentado, *últimamente* se acomoda mejor a la noción de «de un tiempo a esta parte» y rechaza, en cambio, «hace poco, recientemente».

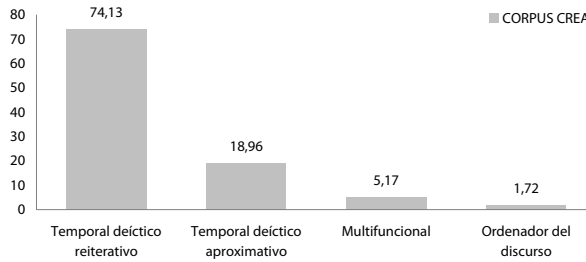


Gráfico n.º 2: *Últimamente* en el CREA

A raíz de lo expuesto hasta el momento, creemos que, a modo de síntesis, es posible concluir que:

(i) En el siglo XIV se constatan mayoritariamente los usos temporales de *últimamente*. Al parecer, pues, los primeros testimonios que encontramos en castellano ya solo presentan el valor temporal, y no espacial. En algunos casos se detecta un uso ambiguo, punto a partir del cual se puede gestionar el posterior significado como ordenador del discurso.

(ii) A lo largo del siglo XV aparecen valores de organizadores del discurso en construcciones sintácticas en la que se muestra una secuencia explícita (o no), y normalmente precedidas de conjunción copulativa y. Obsérvese que el cambio de significado viene acompañado de un cambio sintáctico. En caso de que no se trate de ese uso en calidad de organizador, presenta valores temporales con el valor semántico de «hace poco», en relación, lógicamente, con el suceso referido.

(iii) A partir el siglo XVI se constata mayoritariamente el uso como marcador del discurso. Este empleo se extiende prácticamente hasta el siglo XX. La función como marcador probablemente esté ligado a la secuencia *primeramente, segundamente, terceramente... últimamente* en la que, poco a poco, van desapareciendo los términos intermedios –hay que recordar aquí que no siempre aparecen todos los términos en la ordenación– quedando en la secuencia de forma exclusiva *primeramente* y *últimamente*. A partir de aquí, cada una de las partículas ha seguido una especialización pragmática distinta tal que *primeramente* se ha mantenido como organizador del discurso mientras que *últimamente* ha consolidado valores temporales deícticos, esto es, con desplazamiento del momento de la enunciación hacia el «yo-aquí-ahora» cumpliendo así el proceso no subjetivo-subjetivo.

(iv) El hecho de que se produzca un salto tan abrupto entre los usos como ordenador del discurso y los valores actuales, deícticos, de «hace poco» y de «de un tiempo a esta parte» –según hemos demostrado, dicho cambio acaece a partir del siglo XX– nos inclina a pensar que se el empleo como marcador discursivo está estrechamente ligado a la tradición discursiva. Esto es, no solo el contexto sintáctico, sino también las tipologías textuales y los géneros discursivos pueden ser un factor desencadenante del cambio.

(v) La explicación de la desaparición de los usos de *últimamente* como marcador del discurso debe completarse con dos estudios futuros, a saber, la evolución paralela de los ordenadores *primeramente*, *segundamente*, *terceramente*, etc. y la especialización discursiva de *últimamente* en relación con el paradigma global de marcadores de cierre, es decir, un estudio paralelo de la evolución de *finalmente*, *en último lugar*, *por último* y *últimamente*.

## Bibliografía

- Briz, A. (dir.) (2000): *Diccionario de partículas discursivas del español*. <http://www.dpde.es> (10-10-2011).
- Company, C. (2004): «¿Gramaticalización o desgramaticalización? Reanálisis y subjetivización de verbos como marcadores discursivos en la historia del español». En: *Revista de Filología Española*, LXXXIV, 1, 29-66.
- Covarrubias, S. ([1611] 2006): *Tesoro de la lengua castellana o española*. Ignacio Arellano, Rafael Zafra (eds.). CD-rom. Madrid-Pamplona: Studiolum, Iberoamericana-Vervuert y Universidad de Navarra.
- Eguren, L., Fábregas, A. (2005): «Cuestiones de orden: semántica y sintaxis de los adjetivos ordinales». En: *ELUA*, 19, 85-105.
- Fuentes, C. (2009): *Diccionario de conectores y operadores del español*. Madrid: Arco-Libros.
- Gaffiot, F. (1934): *Dictionnaire latin-français*. París: Hachette.
- Garcés, M.<sup>a</sup> P. (2006a): «La evolución de los marcadores de ordenación discursiva en español». En: *Romanistisches Jahrbuch*, 57, 327-351.
- Garcés, M.<sup>a</sup> P. (2006b): «Consideraciones acerca de la evolución de los adjetivos adverbializados en español». En: J. J. de Bustos Tovar y J. L. Girón Alconchel (eds.), *Actas VI Congreso de Historia de la Lengua Española*. Madrid: Arco Libros, 1, 699-714.

- Garcés, M.<sup>a</sup> P. (2008): *La organización del discurso: marcadores de ordenación y de reformulación*. Madrid–Francórt del Meno: Iberoamericana–Vervuert.
- Nebrija, Æ. A. de (1513): *Vocabulario de romance en latín*. Salamanca: Liomdedei. NGLE: Real Academia Española y Asociación de Academias de Lengua Española (2009): *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Palencia, A. de (1940): *Universal Vocabulario en latín y en romance*. Sevilla: Pablo de Colonia.
- Portolés, J. (2001): *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.
- Real Academia Española (1973): *Esbozo de una Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Real Academia Española (2001): *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Real Academia Española: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*: <http://www.rae.es> (01-10-2011).
- Real Academia Española: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*: <http://www.rae.es> (01-10-2011).
- Roca Pons, J. (1960): *Introducción a la gramática*. Barcelona: Teide, 1970.
- Santos Río, L. (2003): *Diccionario de partículas*. Salamanca: Luso-Española de ediciones.
- Santos, L. A., Espinosa, R. M. (1996): *Manual de semántica histórica*. Madrid: Síntesis.
- Traugott, E. C., Dasher, R. B. (2002): *Regularity in semantic change*. Cambridge: University Press.
- Vázquez Veiga, N. (1994-1995): «Una aproximación a algunos marcadores con función textual de ‘resumen’, ‘conclusión’ y ‘cierre’». En: *Estudios de Lingüística*, 10, 349-390.
- Vidal Díez, M. (2007): *El vocabulario hispano-latino (1513) de Æ. A. De Nebrija: estudio y edición crítica*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Carlos III.



Mònica Vidal Díez, Joan G. Burguera Serra

*University of Barcelona*

## **Últimamente: functional and semantic shift**

**Keywords:** pragmatics, semantics, historical grammar, lexicography

The twenty-second edition of DRAE notes that *últimamente* has two adverbial type meanings, i. e. one adverbial meaning of manner - *por último* - and another adverbial meaning of time that links with *hace poco tiempo*, *recientemente*. However, the time value does not appear in the dictionary until 1985, when, initially, the following formulation is used: *hace poco, en el tiempo que acaba de transcurrir*. This value, clearly the central or prototypical in modern Peninsular Spanish, contrasts, however, with the earlier functions assumed by this particle. Thus *últimamente* was equivalent to *finalmente*, *por último término* and therefore was used to insert either the closing segment of a multiple event chain arranged according to chronological criteria, or to indicate a sequence of elements in discourse without temporal marking.

This research focuses on analyzing the changes in the particle *últimamente* until it acquired its current temporal function, i.e. *recientemente*, *de un tiempo a esta parte*. For the study we set up and analyzed a corpus formed *ad hoc* with samples taken from the *CORDE* and *CREA* (RAE), examining (i) the potential connection between diachronic uses of *últimamente* and the tense of the sentence in which it appears, (ii) its use as a discourse sequencing marker and (iii) the semantic shift of these functions towards the contemporary meaning i.e. *recientemente*, *de un tiempo a esta parte*. The analysis provided shows the time at which the particle reaches the innovative semantic function and the semantic process of substitution or reduction of the original meaning.

Mònica Vidal Díez, Joan G. Burguera Serra

*Univerza v Barceloni*

## **Últimamente: formalna in semantična jezikovna sprememba**

**Ključne besede:** pragmatika, semantika, historična slovnica, leksikografija

V dvaindvajseti izdaji slovarja *DRAE* je zapisano, da ima *últimamente* kot prislov dva pomena: prvi je načinovni, ki ustreza zvezi »*por último*«, drugi pa časovni, ki pomeni »*hace poco tiempo, recientemente*«. Vendar pa je šele v izdaji iz leta 1985, ko je prvič omenjena časovna vrednost tega prislova, zapisana naslednja formulacija: »*hace poco, en el tiempo que acaba de transcurrir*«. Ta vrednost, ki je danes v evropski španščini nedvomno osrednja in prototipična, pa se razlikuje od vrednosti, ki so bile primarno značilne za ta prislov. Prislov *últimamente* je pomenil »*finalmente*« in »*por último término*«, zato se je uporabljal bodisi za vpeljavo zaključnega segmenta pri verigi kronološko organiziranih dogodkov bodisi kot urejevalec besedilnega zaporedja elementov brez časovnega okvira.

Osrednji cilj te raziskave je analizirati spremembe omenjenega prislova do utrditve njegove današnje časovne vrednosti »*recientemente, de un tiempo a esta parte*«. V ta namen sta avtorja na podlagi primerov, vzetih iz korpusov *CORDE* in *CREA*, izdelala in analizirala *ad hoc* korpus, v katerem sta proučila: 1) povezave med diahronimi rabami »*últimamente*« in glagolskim časom izjave, v kateri se pojavi; 2) rabe prislova kot diskurzivnega povezovalca v vlogi urejevalca zaporedja in 3) semantično gibanje teh vrednosti do pomena »*recientemente, de un tiempo a esta parte*«. Prek analize avtorja pokažeta na trenutek, v katerem prislov doseže inovativno semantično vrednost, in na proces substitucije oziroma semantične redukcije primarnih vrednosti.